

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispánica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen I

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

A propósito de las relaciones literarias de D. Carlos de Viana: poeta y humanista

Qui se humiliat exaltabitur.
(San Lucas, 14, 11)

Conformes al postulado cortesano de que el sufrimiento dignifica, la célebre divisa atribuida al príncipe de Viana refrenda sobremanera las múltiples tribulaciones que la inconstante Fortuna proveyó sin empacho a su vida –una vida de afanoso ascesis erigida cual romance de ficción–¹.

Veleidades del destino, las malandanzas y humillaciones que poblaron su biografía, se revirtieron al cabo en las claves de su éxito personal². Víctima y héroe a un tiempo, mártir y santo de la España fuerista, son varios los testimonios que translucen, por diversas vías, el oropel laudatorio del que fuera acreedor y el aura mítico-legendaria que se cerniera sobre él, antes y después de su muerte.

1. Hijo de Juan de Antequera y de Blanca de Navarra, D. Carlos nació en el Convento de los Frailes Predicadores de Peñafiel el 29 de mayo de 1421, –ciudad ésta tan cara a Diego de San Pedro, autor de *Cárcel de amor*–. A la manera de protagonista de una ficción sentimental, su vida atravesó, en punto a la relación con su padre, por los momentos de “amar y ser amado”, “amar y no ser amado”, “ni amar ni ser amado”, las tres vías que Rodríguez del Padrón, –salvando las distancias–, propone para Siervo en su tan conocida pieza. Como el propio autor padronés (y su trasunto ficticio, Siervo), D. Carlos, al final de su vida, viendo impedido su proyecto matrimonial (así como el político), en un gesto de palinodia, quiso profesar en un convento, cosa que su pronta muerte y el consejo del abad de Poblet impidió. Vid. DESDEVISES DU DEZERT, G., *Don Carlos d’Aragon, prince de Viana: Etude sur l’Espagne du Nord au XVe siècle*, París, Armand Colin, 1889, p. 38. También este erudito francés constata el talante de héroe trágico de nuestro protagonista: “La vie de D. Carlos d’Aragon, prince de Viana, présente une série d’événements dramatiques qui prêtent à son histoire quelques-uns des caractères d’un roman d’aventures; les coups de théâtre y sont fréquents; la catastrophe y est soudaine, inattendue et terrible” [p. 423].

2. DESDEVISES DU DEZERT, *ibidem*, p. 226: “(...) ses malheurs ont fait sa popularité. Ce n’est ni comme guerrier, ni comme homme politique que le prince Viane mérite la renommée dont il joue encore en Navarre et en Catalogne: ce qui fait sa gloire, c’est précisément ce qui a causé sa ruine, c’est son amour pour la paix, sa douceur, sa patience, son goût pour l’étude, pour l’art et la poésie; c’est son esprit mystique, plus fait pour la contemplation que pour l’action, plus épris de chimères que de la réalité (...)”.

A horcajadas entre la Edad Media y el Renacimiento, la figura de D. Carlos de Viana emerge, con toda su paradoja vital, cual otero descollante en los aledaños de una nueva era. En efecto, apenas sopesamos la entidad histórico-literaria de nuestro protagonista (y de la camarilla que en torno a él se reunió), ésta se evidencia, a la zaga del Magnánimo, como la de un auténtico catalizador, un sabio exponente del bifrontismo cultural que a la sazón impera³. Mecenas y poeta a un tiempo, erudito y letrado a porfía, D. Carlos se nos revela como un impulsor fehaciente tanto de la cultura humanística que tipifica la nueva realidad intelectual, cuanto del cuasi-anacrónico y ya caduco fenómeno medieval que Roger Boase bautizara como el “resurgimiento de los trovadores”⁴. La famosa dicotomía “humanistas *versus* poetas” se resuelve cordialmente en su persona, sincretizando la actitud de dos grupos culturales divergentes y en apariencia desvinculados. De un lado, la lírica cancioneril y los *romances* medievales⁵; de otro, el incipiente humanismo, con su rescate filológico de la Antigüedad, su afán nacionalista de emulación y su debate sobre la dignidad del hombre.

Lástima que su prematura muerte abortara de cuajo toda deseable expectativa. Acaso una vida más longeva le hubiera permitido sortear con éxito el lastre escolástico que dominó impertérrito en su formación. Con todo, el fracaso empírico de su conciliadora propuesta, –grávida de trascendentes propósitos–, no empece ni desvaloriza el reconocimiento y alcance de su tan loable intento.

En este sentido, la injusticia histórica que se cernió siempre en su vida parece no haberse paliado hasta el momento. El sistemático soslayo de que ha sido objeto por la crítica queda si más no avalado por la antigüedad de la bibliografía y el vacío de estudios sobre el tema presente en la actualidad. Desde los ensayos

3. D. Carlos heredó de su tío, a más de su afán cultural, ese peculiar magnetismo que atraía simpatías. Uno de los capellanes del rey Magnánimo nos da un retrato laudatorio del mismo: “fonch criat e nodrit ab molta perfecció de virtut; fonch molt bel, molt savi, molt soptil, molt agut e molt clar enteniment; gran trobador, gran e bel sonador, dançador, cavalcador, complit de tota amor e gràcia; hac encare molta sciència, tot lo temps de la sua vida amà estudi; fonch molt verdader e devot cristià, hac gràcia e amor a totes gents del món. O goig e alegria de pare, tenint hun tal fill!”. Cfr. J. SANCHIS I SIVERA, ed. *Dietari del capellà d'Anfos el Magnànim atribuïdo a Melchor Miralles*, Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1932, pp. 251-252.

4. BOASE, R., *El resurgimiento de los trovadores. Un estudio del cambio social y el tradicionalismo en el final de la Edad Media en España*, 1978, Madrid, Pegaso, 1981.

5. Para la diferenciación entre el *romance* heroico, más medieval y la *novela* moderna, sigo las más recientes propuestas (especialmente de hispanistas británicos y americanos). La bibliografía al respecto es amplísima. Citaré tan sólo el estudio de E. C. Riley en el que se caracterizan ambos géneros, insistiendo en que sus límites no siempre son invariables, sino que existe un margen de superposición entre ellos. Cervantes –opina– “no habría podido escribir nunca el *Quijote* si no hubiera conocido la diferencia entre lo que hoy llamamos *novela* y *romance*, aunque desconociera esta terminología moderna”. Vid. *Introducción al “Quijote”*, 1986, Barcelona, Crítica, 1990.

seminales de Desdèives du Dezert, Massó Torrents, Cruells, Vicens Vives, y pocos más, nadie –que me conste– ha tomado el relevo de tales iniciativas⁶.

Así pues, en aras de la requerida *brevitas* y con el designio de calibrar, siquiera someramente, la personalidad histórico-literaria de nuestro protagonista, se me impone la necesidad de proceder a una selección estricta de aspectos muy puntuales. Como es obvio, algunas de las cuestiones tratadas, quedarán reducidas a un mero bosquejo, otras –menos afortunadas– habrán de ser relegadas a más oportuna ocasión. Me conformaría con que el breve panorama aquí expuesto ilustrara y legitimara convenientemente mis asertos, al tiempo que sirviera de acicate para una estimulante reflexión ulterior. He de advertir, no obstante, que lo que ahora se presenta, lejos de un producto terminal, es el esbozo de un proyecto en ciernes, abierto a cualquier enmienda, sugerencia o colaboración.

Serán, en concreto, tres los ítems en los que voy a centrarme:

I) La formación cultural de don Carlos y el discernimiento de sus propias composiciones, –cuestión ésta estrechamente conectada con las relaciones literarias que sostuvo, ora con humanistas, ora con poetas. Entre estos últimos, encontraremos tanto amigos y/o rivales literarios suyos, cuanto oponentes ideológicos y aun posibles detractores.

II) Episodios de su vida con eco en la ficción literaria. En efecto, en la misma medida en que su vida se reviste de un cierto hábito de ficción, la literatura (sea en castellano, sea en catalán), se hace eco de retazos varios su biografía. Según lo estimo, acaso sería factible el pergeño, a manera de cancionero, de una compilación bilingüe de textos relativos a D. Carlos. Por otra parte, la presencia soterraña de ambientación vianista resulta curiosamente detectable en obras de ficción de épocas diversas y de entidad varia (tanto en prosa, como en verso).

III) Su contribución –acaso subliminar– a la génesis y evolución del género de la Ficción sentimental, –modalidad de *romance* fundamentada temáticamente en la expresión y análisis de la fenomenología amorosa; morfológica y estructuralmente en la

6. DESDEIVES DU DEZERT, *op. cit.*, MASSÓ I TORRENTS, J., *El Príncipe de Viana; les seves relacions literàries. Discurs llegit pel President Jaume Massó Torrents en la sessió inaugural del curs acadèmic de 1926-27, celebrada el 4 de desembre 1926*, Barcelona, Ateneu Barcelonès, 1926; y *L'antiga escola poètica de Barcelona*, Barcelona, Imp. de la Casa de Caritat, 1922. CRUELLS, M., “Alguns documents sobre la vida cultural i literària de Carles de Viana”, *Estudis Universitaris Catalans*, 17, 1932, pp. 86-94; “Carles de Viana i el Renaixement”, *Estudis Universitaris Catalans*, 18, 1933, pp. 333-335; *El príncep Carles de Viana*, Barcelona, Quaderns Populars Barcino, 1935. VICENS VIVES, J., “Trayectoria mediterránea del príncipe de Viana (1458-1461)”, *Príncipe de Viana*, 11, 1950, pp. 211-50. Consúltense además: IRIBARREN, M., *El príncipe de Viana. (Un destino frustrado)*, Barcelona, 1947; SAPERAS, M., “Carlos de Viana [Biografía y bibliografía del Príncipe]”, *Príncipe de Viana*, 2, 1941, pp. 36-54. Y, sobre todo, el todavía vigente pese a su antigüedad, repertorio bibliográfico de AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas. El Príncipe de Viana. Escritos del Príncipe. Fuentes históricas. Iconografía”, *Príncipe de Viana*, 2, 1941, pp. 55-83.

retórica del *ars dictaminis* y en la recurrencia a la llamada *metaliteratura*. Esta última cuestión, que apenas podré dejar esbozada, merecería por sí misma una monografía sustanciosa.

* * *

No por falta de interés, sino por evitar ser prolija, obviaré emprender una posible (y acaso necesaria) *digressio*, referida a los avatares biográficos de nuestro protagonista.

* * *

I. La erudición de D. Carlos queda suficientemente avalada por el inventario que Simeón Sala y maestre Queralt hicieron de su biblioteca después de su muerte. De tal inventario, publicado por Bofarull y Desdevises du Dezert, entre otros, Charles B. Faulhaber recoge varias noticias, en su bibliografía de 1987⁷.

Entre los libros que constan de su pertenencia, destaca una versión francesa del *Tristán*. Conviene retener este dato, por cuanto que nos vincula al príncipe con el género de la llamada ficción sentimental, estrechamente conectada con la artúrica⁸.

7. Lista completa puede verse en BOFARULL Y MASCARÓ, P., *CODOIN del ACA*, T-XIII, pp. 138-43. Asimismo es publicada y catalogada por materias e idiomas por DESDEVISES DU DEZERT, G., *op. cit.*, pp. 452-54. Recientemente FAULHABER, Ch.B., *in: Libros y bibliotecas en la España medieval: una bibliografía de fuentes impresas*, London, Grant & Cutler, 1987, comenta y amplía la bibliografía existente sobre la biblioteca del príncipe D. Carlos. *Vid.* p. 73, nº 199; J. ANGLADE, ed. *Las Leys d'amors: manuscrit de l'Académie des Jeux Floraux*, Bibliothèque Méridionale, 1er. série, 17-20. 4 vols., Toulouse, Imp. et Lib. Edouard Privat, Paris, Auguste Picard, 1919-20, IV, pp. 113-14; p. 79, nº 228; CRUELLES, M., "Alguns documents sobre la vida cultural i literària de Carles de Viana", *art. cit.*, p. 91; p. 79, nº 229; ALTADILL, J., "La biblioteca y monetario del príncipe de Viana", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 2ª época, 9, 1918, pp.184-89; p. 80, nº 230; SOLER I PALET, J., "L'obra del Dant a Catalunya", *Catalana. Revista*, 4, 1921, pp. 145-57 [pp.151-52]. Ver asimismo, RAYMOND, P., "La Bibliothèque de don Carlos, prince de Viana", *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes. Revue d'erudition consacrée spécialement a l'étude du Moyen Age*, Dix-neuvième année. Tome quatrième. Quatrième série, Paris, 1858, pp. 483-87. *Vid.* referencia en AZCONA, J.M., "Notas bibliográficas. El Príncipe de Viana...", *art. cit.*, pp. 73-74.

8. La relación intertextual entre la Ficción sentimental y la artúrica resulta incontrovertible. Ya fue advertida por MATULKA, B., *in: The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion. A Study in Comparative Literature*, 1931, (Genève, Slatkine Reprints, 1974); LIDA de MALKIEL, M^a.R., "Juan Rodríguez del Padrón: influencia", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 8, 1954, pp. 1-38; y WALEY, P., "Juan de Flores y *Tristán de Leonís*", *Hispanófila*, 12, 1961, pp. 1-14. Más recientemente, pueden consultarse los trabajos de SHARRER, H.L., "Letters in the Hispanic Prose Tristan Texts: Iseut's Complaint and Tristan's Reply", *Tristania*, 7, 1981-82, pp. 3-20, y "La fusión de las novelas artúricas y sentimental a finales de la Edad Media", *El Crotalón: Anuario de Filología Española*, I, 1984, pp. 147-157; MORROS, B., "Problemas ecdóticos del *Baladro del Sabio Merlín*", *in: Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santiago de Compostela, del 2 al 6 de Diciembre 1985*, ed. V. BELTRÁN, Barcelona, PPU, 1988, pp. 457-471; y GÓMEZ REDONDO, F., "Carta de Iseo y respuesta de *Tristán*", *Dicenda*, 7, 1987 (1990, *Homenaje a Francisco López Estrada*), pp. 327-56.

En efecto, los versos de la tumba de Ardanlier y Liessa en la obra de Juan Rodríguez del Padrón han sido relacionados con el breve poema puesto en boca del infante muerto, que aparece en el incunable del *Merlín* de Burgos de 1498. Asimismo tales redondillas no son otras que las que dice Grimalte en la tumba de Fiometa, versos debidos a Alonso de Córdoba, colaborador de Juan de Flores en el *Grimalte y Gradissa*, obra que tanto tuvo que ver con la refundición del *Tristán de Leonís* de 1501.

Sobre este punto no está de menos consignar que entre los personajes que se hallaron en 1450 al servicio de Juan II, padre del príncipe de Viana, hubo un “Alfonso de Cordova, domestique du roi”, que acaso pudiera identificarse con el polémico colaborador de Juan de Flores y/o con el autor de la *Commemoración breve de los Reyes de Portugal*⁹. Apuntemos además que acaso también cronista, como Alonso de Córdoba y como nuestro príncipe, fue el propio autor salmantino Juan de Flores, como han sugerido recientemente algunos investigadores¹⁰. No seré yo quien se aventure a adentrarse en este peligroso mar de hipótesis que faltan por verificar.

En cuanto a la formación cultural de D. Carlos, se ha dicho que Juan de Beaumont, prior de Navarra y sempiterno amigo suyo, fue su tutor y que pidió a un judío converso, Alfonso de la Torre, que escribiera un tratado sobre las artes liberales para la educación del muchacho: *La visión delectable*, compuesta en 1430 o poco después¹¹.

Existe constancia también de que su tío Alfonso V se preocupó personalmente de su instrucción; y en 1438 mandó desde Nápoles a un tal Pere Torroella y a Giovano Pontano¹². Estos nuevos tutores acaso podrían haberle inspirado su gusto por el Humanismo y la cultura italiana -afición que más tarde reafirmó con

9. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, p. 445. Vid. P.M. CÁTEDRA y R.E. SURTZ, ed. *Commemoración breve de los Reyes de Portugal. Un sermón castellano del siglo XV*, Barcelona, Biblioteca Humanitas de Textos Inéditos-1, 1985. [Reseña por GERLI, M., en *Journal of Hispanic Philology*, 7, 1982-83, pp. 150-51].

10. Además de la edición citada de Pedro CÁTEDRA, de la *Commemoración breve* de Alonso de Córdoba. Vid.: PARRILLA GARCÍA, C., “Un cronista olvidado: Juan de Flores, autor de la *Crónica incompleta de los reyes Católicos*”, in: *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516, Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, eds. A. Deyermond y Ian Macpherson, Liverpool, Liverpool University Press, 1989, pp. 123-133; y GWARA, J.J., “The Identity of Juan de Flores: The Evidence of the *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*”, *Journal of Hispanic Philology*, 11, 1986-87, pp. 103-130 y 205-222; también su tesis doctoral inédita, *A Study of Juan de Flores, With a Critical Edition of La Historia de Grisel y Mirabella*, London, University of London, Westfield College, 1988.

11. Jeremy Lawrance me ha informado que al parecer tal aserto resulta problemático por varias razones, como demuestra en un artículo suyo inédito que muy amablemente me ha permitido leer: “Alfonso de la Torre: Estado de la cuestión”.

12. Cfr. AMETLLER Y VIÑAS, J., *Alfonso V de Aragón en Italia y la crisis religiosa del siglo XV*, 3 vols, Girona, Octavio Vader, 1903-23, t. III, p. 409.

ocasión de su estancia primero en Nápoles y, tras la muerte del Magnánimo, en Sicilia¹³. Desdevises du Dezert documenta un personaje “Toriellas” que en 1438 era “escudero” del príncipe de Viana y que con el nombre de “Pere Torrella” aparece como “oficial de cuchillo”, entre los miembros de la corte de Juan II en 1450. En 1456 aparece documentado en la corte napolitana del Magnánimo, en la que disfrutaba ya –como avalan importantes fuentes humanísticas– de cierta fama como escritor¹⁴. Tales menciones remiten, según Riquer, al candidato más probable a la autoría de las renombradas coplas del “Maldezir de mujeres”, que tan gran polémica despertaron en la época, –como se desprende vgr. de *Triste delectaçión*– y que tan cruel y horrible castigo recibiera en el *Grisel y Mirabella* de Juan de Flores¹⁵.

Volviendo a D. Carlos, su natural más proclive al *otium* que al *negotium*, nos lo emparenta, siquier por analogía, con esa ralea de príncipes eruditos y reyes letrados que cohabitaban a la sazón en la Europa de la Baja Edad Media. Tal es el caso, vgr., además del ya mentado Alfonso V el Magnánimo, de un primo del príncipe, Alfonso V de Portugal, apodado “El Grande Africano”¹⁶; o también, de René d’Anjou y del Condestable de Portugal, personajes estos últimos que –junto con el denostado Enrique IV de Castilla– fueron reyes intrusos en Cataluña, a quienes sirvieron varios de los rebeldes aliados a la causa de D. Carlos tras su muerte, en oposición a la facción de los realistas, partidarios de Juan II y de su lugarteniente en Cataluña, doña Juana Enriquez (título que ostentaba de hecho, que no de derecho, en nombre de su heredero Fernando).

13. Vid. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, pp. 251-274.

14. Vid. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, p. 116 y p. 446. Asimismo sobre la vida y obra de Pere Torroella (o Torrellas), vid.: SALVADOR MIGUEL, N., *La Poesía Cancioneril. El “Cancionero de Estúñiga”*, Madrid, Alhambra, 1977, pp. 221-230; y RIQUER, M. de, et al., *Història de la Literatura Catalana. Part Antiga*, vol. IV, 4ª ed., Barcelona, Ariel, 1985, pp. 21-46 (En adelante, HLC). Sobre la fama de Torroella en Nápoles, Riquer [pp. 36-37] recoge el testimonio del humanista GIOVANI PONTANO, en cuyo *Liber de laudibus divinis*, recopilación de poemas latinos dedicada al citado Juan de ARAGÓN, alude elogiosamente a nuestro personaje como “Petri Torellae, clarissimi equitis hispanici”; y en los dísticos finales de otro poema suyo, incluido en su libro *Parthenopeus sive Amores*, lo homenajea diciendo: “Est tibi non humili hesperia de gente Torella/ splendor est hispani gloria magna soli” (“Tú, Torroella, de linaje hesperio no humilde, eres resplendor y gran gloria de la tierra española”). En 1456, Bartolomeo Fazio era en Nápoles preceptor del joven Juan de Aragón, hijo natural de Juan II y futuro arzobispo de Zaragoza; y como mayordomo del mismo se hallaba “Petrus Torilla, vir severus”, en palabras de Tristano Caracciolo.

15. Su legendaria muerte en la obra Flores es acaso una adaptación del mitológico final de Orfeo, quien tras perder definitivamente a Eurídice, se dedicó a escribir versos en contra de las mujeres, las cuales, como venganza, lo mataron a pedradas y bastonazos y le arrancaron la cabeza. Así consta en el libro XI de las *Metamorfosis* de Ovidio y en el *Terç de Lo Somni* de Bernat Metge. Cfr. RIQUER, HLC, IV, p. 34.

16. El parecido destino que unió a estos tres personajes es abordado espaciosamente por BOASE, R., *El resurgimiento de los trovadores...*, pp. 98 y ss.

No está de menos señalar que tanto el citado rey francés como el malogrado D. Pedro de Portugal fueron autores literarios y que realizaron, entre otras obras, sendas incursiones en el terreno de la ficción sentimental. En concreto se debe al primero su conocido *Libro del Corazón de amor prendido*; y, al segundo, –buen conocedor de la obra de Juan Rodríguez del Padrón–, su *Sátira de infelice e felice vida*¹⁷.

Durante la estancia en Italia de D. Carlos, éste tuvo ocasión de inspirar los nuevos aires renacentistas.

De sus relaciones con humanistas de la talla de Teodoro Gaza o Angelo Decembrio da fiel testimonio Manuel Cruells en dos estudios de 1932 y 1933¹⁸. Nos consta, por algunas cartas, que Decembrio fue amigo personal del Príncipe y que, muerto el Magnánimo, se trasladó a Barcelona a petición del mismo, en calidad de preceptor en humanidades y bibliotecario suyo. Por otra parte, el 7 de julio de 1461, el príncipe solicitaba al humanista griego Teodoro Gaza, que había pertenecido también a la corte de Alfonso V, que acudiera desde Roma a Barcelona para darle clases de griego y efectuar varias traducciones para su biblioteca personal. Era éste traductor de Aristóteles y defensor aférrimo del mismo en contra de quienes pretendían restarle gloria para concedérsela a Platón.

Entre la contribución más notable de D. Carlos, a medio camino entre lo medieval y el incipiente Humanismo, destaca su papel como cronista real. Su afición a la historiografía queda elocuentemente refrendada por su biblioteca. A su iniciativa, más que a su propio cálamo, se debe su *Crónica de los Reyes de Navarra*, obra que además de ser pionera en la materia, tiene el mérito de proponer (aunque sólo lo consiga en parte) un concepto más moderno de la historia, alejándose de la leyenda épica en pro de fuentes documentales más fidedignas. Así lo señaló Desdevises du Dezert y lo reafirma, en su prólogo, Carmen Orcástegui, su más moderna editora¹⁹.

17. Sobre el primero, contamos con la edición de S. WHARTON, RENÉ D'ANJOU, *El Libro del Corazón de amor prendido*, [trad. J.R. MARTÍNEZ CASTELLOTE], Barcelona, Olañeta, 1984. Sobre el segundo, vid. L.A. FONSECA, ed. *Sátira de infelice e felice vida*, en *Obras Completas do Condestável dom Pedro de Portugal*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 1975, pp. 1-175. Vid. K. WHINOM, *The Spanish Sentimental Romance 14402-1550. A Critical Bibliography*, London, Grant & Cutler, 1983, entrada D-4. Para las fuentes primarias, véanse entradas D-1 y D-2.

18. Respectivamente, “Alguns documents sobre la vida cultural i literària de Carles de Viana”, art. cit. y “Carles de Viana i el Renaixement”, art. cit.

19. C. ORCÁSTEGUI GROS, ed. crítica de *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra –Institución “Príncipe de Viana”, 1978. Siguiendo el modelo “oficialista” de Alfonso X, Carlos revisó y coordinó personalmente el proyecto. La *Crónica*, inconclusa, tuvo dos redacciones, aunque de ninguna de ambas se ha conservado el original. Tras la primera, añadió el prólogo y el exordio final, –escritos éstos en los que descuella su espíritu humanístico. “Es posible que el cuarto libro prometido por el Príncipe en el exordio final, y que no llegó a escribir, fuera la parte que se reservó como labor personal (...).

Al parecer, la obra no fue escrita, como se creyera en principio, durante el encarcelamiento de 1452-53. Su datación es mucho más compleja, máxime puesto que se halla inconclusa y fue pergeñada en dos etapas distintas. Orcástegui propone para la misma un período que va desde 1453 a 1455. La liberación del príncipe tuvo lugar el 22 de junio de 1453. Luego, tras su estancia en Zaragoza, éste acudió a Pamplona, donde permaneció regularmente hasta su salida primero hacia Francia y luego a Italia. Sólo durante su estancia en la ciudad navarra pudo disponer, a más del sosiego necesario y de la posibilidad de trabajar con colaboradores, de la documentación precisa para escribir o mandar escribir el relato. La fecha de 1455, en la que se reemprenden las hostilidades marcaría el *terminus ad quem*²⁰.

Más humanista –si se me permite la expresión– que su anterior faceta como cronista, resulta la labor de D. Carlos como traductor de autores clásicos, –si bien su concepto de la traducción distaba un buen trecho de la fidelidad al original propia de los tiempos modernos. A instancias de su tío Alfonso V, a quien dedicó la obra, tradujo *La Ética* de Aristóteles, a partir de la versión latina realizada por el humanista italiano Leonardo Bruni d’Arezzo. No satisfecho con tal redacción, dirigió una carta abierta a los letrados de las Cortes de Castilla, Aragón y Portugal con el designio de que participaran en su proyecto de conciliar la ética aristotélica con la

Por ello mandó al segundo redactor suprimir todo lo referente al reinado de su abuelo, Carlos III; su idea consistía en tratar esa época él mismo directamente” [p. 44]. La falta del mismo, que habría de concluir con la reivindicación de sus derechos al trono, “nos ha privado de la parte de la obra que podía ser más valiosa al historiador por contar con fuentes de primerísima mano y estar narrados por la persona más implicada” [p. 37]. Tal avance en la noción de historia contaba con la experiencia de López de Ayala, cuyo único precedente es acaso las Cuatro Grandes Crónicas Catalanas. Concluye Orcástegui señalando que: “(...) [e]l Príncipe no llega a ser un historiador, se lo impide su credulidad, pero mejora el método de sus predecesores y da un paso inestimable en la concepción de la historia” [p. 68]. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, pp. 405-408, afirma que D. Carlos, no obstante su credulidad y a pesar de que incorpora episodios legendarios con el fin moral de erigir a los Reyes de Navarra en modelos de todas las virtudes, no aspira a quedarse en eso: “la préoccupation morale n’est pas la seule qui l’anime, il voudrait encore être exact et complet: il demande des renseignements au Fuero, aux annales des monastères, aux pièces des archives de Navarre; (...) sa méthode générale est mauvaise, mais il a l’idée d’une méthode meilleure; il comprend les difficultés de l’histoire, il se plaint de manquer de documents; il est confus de voir qu’aucun Navarrais ne s’est encore occupé des annales de son pays, et il craint lui-même d’avoir entrepris une tâche au-dessus de ses forces” [p. 408]. La edición pionera se debe a J. YANGÜAS y MIRANDA, *Crónica de los reyes de Navarra escrita por D. Carlos, Príncipe de Viana...*, Pamplona, Imprenta de D. Teodoro Ochoa, 1843. Vid. AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, p. 76. P. Germán de Pamplona, realizó, por su parte, varias enmiendas al cap. 23 de la misma, en “La familia de Carlos III el Noble en la crónica del Príncipe de Viana”, *Príncipe de Viana*, 4, 1943, pp. 69-76.

20. Se conservan al menos unos veinte manuscritos, recogidos por su editora. FAULHABER, Ch.B., *Bibliography of Old Spanish Texts, compiled by Charles B. Faulhaber, Angel Gómez Moreno, David Mackenzie, John J. Nitti, Brian Dutton, (with the assistance of Jean Lentz)*, 3ª ed., Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1984. (En adelante, *BOOST*), recoge algunos de ellos. Ver referencias n.ºs. 2502 y 3347 en p. 209 y p. 274.

cristiana. La carta, sin embargo, no fue enviada hasta después de su muerte, en 1480, por su secretario Fernando Abarca de Bolea y Galloz²¹.

Otras traducciones de obras del Estagirita ha sido atribuidas a D. Carlos. Cruells sugiere que las anónimas versiones de la *Economía* y la *Política* que acompañan a la edición de la *Ética* en versión del príncipe, por el alemán George Coci (Zaragoza, 21 de mayo de 1509), sean imputables al mismo. Al parecer, existe un manuscrito en el que D. Carlos de modo bastante fiable habla de su intención de traducir también aquellas obras.

La *Ética* de Aristóteles, de la que corrieron a la sazón por lo menos otras dos adaptaciones romances, en la versión del príncipe tuvo un éxito considerado²². Un ejemplar de la misma, anterior a la edición de 1509, figuraba en la biblioteca de Isabel la Católica²³.

También se ha imputado a D. Carlos la traducción del tratado *De tota condició de noblesa*, obra de Buonacosso de Montemagno que Angelo Decembrio en su traducción al toscano, erróneamente atribuyera a Plutarco. De la versión de Decembrio fue vertida al castellano por el príncipe. Cruells data su redacción

21. CRUELLES, M., *El príncipe Carles de Viana*, ed. cit., recoge las palabras del príncipe: “(...) por quanto en la traducción de las *Ethicas*, en aquellas comprendimos algunos errores; e non solamente errores del filósofo, mas olvidanza de lo más necessario a la felicitat humana, por ser privado de aquella lumbré de fe que a nosotros, mediante la Sacra Religión Christiana, claramente muestra e ensenya” [pp. 41-42]. Según DESDEVEISES DU DEZERT, *op. cit.*: “C’était l’idée d’un homme de la Renaissance, qui croyait l’union possible entre la civilisation antique et la foi du moyen âge, c’était l’éclectisme avant Erasme” [pp. 416-17]. La carta del príncipe junto con las de su secretario se conservan en un bello manuscrito en pergamino de finales del XV en la Biblioteca de Madrid y su contenido fue publicado por D. Manuel de BOFARULL y SARTORIO en *CODOIN del ACA*, tomo XXVI. Con anterioridad, la circular de D. Carlos había sido publicada por JOSÉ YANGÜAS y MIRANDA, en su *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra*, Pamplona, 1840, 3 vols., tomo I, pp. 186-92. El códice fue descubierto por Cayetano Rossell. *Vid.* referencia en AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, art. cit., p. 58. Asimismo Azcona recoge la noticia de Gallardo sobre un ms. existente en la Biblioteca Nacional de Madrid (Q.36) con título “Viana (príncipe de). Traducción castellana del tratado de caballería de Leonardo de Aretino atribuida falsamente a Pedro de La Panda” y firma que, al parecer, se trata de una confusión con la traducción de la *Ética* citada, pues son varias las obras de Leonardo de Arezzo a las que podría aplicarse el dictado de “libros de caballerías” [p. 57].

22. RUSSELL, P., y PADGEN, A.R.D., “Nueva luz sobre una versión española cuatrocentista de la *Ética a Nicómaco* (Bodleian Library, ms. *Span. D. 1*)”, in: *Homenaje a Guillermo Guastavino*, Madrid, 1974, pp. 125-146. Debemos este dato a Alan Deyermond, ed. *Historia y crítica de la literatura española al cuidado de Francisco Rico, I- Edad Media*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 400 y p. 408. Con anterioridad a la de D. Carlos, un monje castellano, Fray Diego de Belmonte, la había trasladado ya al castellano, traducción que según DESDEVEISES DU DEZERT, *op. cit.*, “était sans grâce et pleine de contresens” [p. 416], opinión que recoge literalmente AZCONA, J.M., en sus “Notas bibliográficas...”, art. cit., p. 57.

23. *Cfr.* AZCONA, J.M., *ibidem*, p. 57: “Por las noticias que da el tomo VI de las *Memorias de la Academia de la Historia* (p. 474) parece que existió una edición anterior [a la de Coci] de la cual tenía un ejemplar en su biblioteca Isabel la Católica: ‘un libro pequeño, escrito de molde, en papel, en romance que Hética de Aristotilis, con las cubiertas coloradas y cerraduras de latón’. El *BOOST* registra varias copias, algunas cuidadosamente ilustradas por Hugoniet. *Vid.* *BOOST*, ed. cit., n.ºs. 779, 2219, 2232, p. 57 y p. 187.

durante la época de su encarcelamiento en Lérida, cuando hacía unos dos años que Angelo estaría a su servicio²⁴.

Sabemos, por otra parte, que el príncipe, amante del lujo y del boato, ya durante su amable juventud en el palacio de Olite, se reveló un amante apasionado de la literatura y de la música. Juglar diletante él mismo, en sus momentos de recreación disfrutaba tañendo la vihuela o la guitarra, al tiempo que recitaba sus propias composiciones. Desdevises du Dezert registra varios juglares entre los miembros de la casa real de Juan II en 1450: vgr. Guillem Dursua, “jongleur du roi”²⁵. Asimismo cita a un tal Fra Oliver, comendador de Torres, quien, en opinión de Riquer, podría identificarse con el conocido poeta, émulo de Macías, que según la leyenda se suicidó por amor a la Condesa de Luna²⁶. De su afición al arte dan cuenta los numerosos artesanos y artistas que con él mantuvieron estrechas relaciones. Destaca el caso del pintor Jaime Huguet y del iluminador Guillem Hugoniet²⁷.

Si bien Desdevises du Dezert creía perdidos los testimonios sobre la poesía de D. Carlos, en la actualidad se sabe de la presencia de algunas composiciones suyas insertas en cancioneros varios²⁸. El *BOOST* cita a este propósito el *Cancionero del Marqués de Barberà; Cancionero castellano y catalán de Montserrat*²⁹. El erudito francés apuntaba además, según noticia del P. Fita, la posibilidad de que en los márgenes de un ms. de la *Biblioteca Colombina* que contiene las

24. Manuel CRUELLS, *El príncipe Carles de Viana*, ed. cit., p. 42; y también “Carles de Viana i el Renaixement”, art. cit., p. 334. En el *BOOST*, el citado tratado es tenido por obra original de Plutarco. Cfr. *BOOST*, p. 264: “nº 3200. Desconocido (olim Uhagón - Francisco de). SPDT 1400-1500. Plutarco, *De toda la condición de la nobleza*, traducida por el príncipe de Viana. OPDT 1400-1458. Traducción tomada de la traducción italiana de Angelo Decembrio. Dedicada al Marqués de Santillana. Hay dos copias modernas de este tratado: Madrid: Nacional, 8631 (olim X-250), del siglo XVII, y 5732 (olim Q-36), del siglo XVIII”.

25. DESDEVISES DU DEZERT, *ibidem*, p. 162 y p. 446.

26. DESDEVISES DU DEZERT, *ibidem*, p. 332. Testimonio en *La Glòria d'amor* de Rocabertí, en *Triste deleytació* y en el poema de Moner, *L'ànima d'Oliver*. Vid. Riquer, *HLC*, IV, pp. 9-20 y pp. 65-72. Se trata acaso de Francesc Oliver supuesto traductor de *La belle dame sans merci* de Alain Chartier. Cfr. Riquer, *HLC*, III, pp. 497-504.

27. Entre sus tapices y coberturas, hubo uno que representaba el motivo de los “hombres salvajes”, tan caro a la ficción sentimental. Vid. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, p. 148. Sobre el arte de la época, vid. LACARRA DUCAY, M^a.C., “Intercambios artísticos entre Navarra y Aragón durante el siglo XV”, *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra. 6. Comunicaciones*, anejo 11 de la revista *Príncipe de Viana*, (Navarra, Gobierno de Navarra - Institución “Príncipe de Viana”, 1988), pp. 279-96.

28. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, apuntaba: “Malheureusement les vers du prince ne se trouvent cités nulle part, on n'en trouve aucune trace, ni dans les archives de Navarre ni dans celles d'Aragon.” Nos habla de un “libre de cobles” mencionado en el catálogo de sus libros y que acaso contenía poesías suyas, pero que se halla perdido [p. 418].

29. *BOOST*, p. 194: Incluye composiciones del príncipe, junto con otras anónimas y de Diego de Castre, Gómez Manrique, Juan de Mena, Juan Rodríguez del Padrón y Pedro Torrellas.

cuentas de la casa del príncipe, pudieran encontrarse algunas composiciones versificadas suyas, si bien en todo caso su valor literario sería cuestionable.

Se ha atribuido al príncipe, además, una *Lamentación y plañimiento por la muerte del rey Alfonso V de Aragón*, que acompañó a alguna edición de su traducción de *La Etica*³⁰. También un tratado sobre *Milagros y Fundación de San Miguel in Excelsis*, famoso santuario sobre el monte Aralar, que sigue a varios ejemplares de su *Crónica*³¹.

Más interesante resulta su participación en los juegos literarios de preguntas y respuestas, tan de moda a la sazón. Este tipo de *tensos*, –ejercicios cortesanos de filiación paraescolar–, resulta significativo en punto al discernimiento del grado de participación del príncipe en la génesis de la ficción sentimental. En ocasiones, la respuesta a una *quaestio amoris* articula la escritura misma de relatos de este tipo. El caso del *Tratado notable de amor* de Juan de Cardona resulta paradigmático.

D. Carlos participó en debates poéticos de talante epistolar con: Joan Roís de Corella, Juan Poeta (o de Valladolid) y Diego de Castro. Más algunas hipotéticas relaciones que le han sido atribuidas y carecen de fiabilidad. Me refiero, en concreto, a su supuesto intercambio con el ropero cordobés Antón Montoro³², y sobre todo a la problemática e infundada teoría de su legendario encuentro con Ausiàs March³³.

30. Registrada en el *BOOST*, nº 780 y nº 850, p. 57 y p. 62.

31. Publicados por LACARRA en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 3, 1969, pp. 347-61.

32. Roger BOASE en *El resurgimiento de los trovadores...*, ed. cit., pp. 98-101, alude a una dudosa relación entre el príncipe y el cordobés Antón de Montoro, a propósito del tema del debate entre el príncipe y Corella. Afirma que el mismo dilema se toca por Antón MONTORO en *Cancionero de Montoro* (ed. COTARELO y MORI [Madrid, 1900], núms. 44 y 45), remitiéndonos a J. MASSÓ I TORRENTS, *L'antiga escola poètica de Barcelona*, ed. cit., y a J.G. CUMMINS, "The Survival in the Spanish *Cancioneros* of the Form and Themes of Provençal and Old French Poetic Debates", *Bulletin of Hispanic Studies*, 42, 1965, pp. 9-17. Sin embargo, según Marcela CICERI, en su más reciente edición, tales composiciones atribuidas por Cotarelo al ropero sobre la base de los ms. MN37 y SV2 reseñados por Dutton, son en realidad anónimas, y como tal figuran en la bibliografía de Jacqueline Steunou y Lothar Knapp. Cfr. DUTTON, B., *Catálogo-índice de la poesía cancioneril del siglo XV*, 2 vols., Madison, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982; STEUNOU, J., y KNAPP, L., *Bibliografía de los Cancioneros castellanos del siglo XV y repertorio de sus géneros poéticos*, París, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975, 2 vols., I: pp. 209, 351; y II: pp. 119, 146. Vid. ed. crítica de M. CICERI [con introducción y notas de J. Rodríguez Puértolas]: Antón de MONTORO, *Cancionero*, Salamanca, Biblioteca Española del Siglo XV, 1990, pp. 28-29.

33. MASSÓ I TORRENTS, J., *El Príncipe de Viana; les seves relacions literàries...*, ed. cit., p. 7. Parece ser que su relación con Ausiàs March está más cerca de la leyenda que de la realidad. Se sabe que D. Carlos fue duque de Gandía, ciudad natal del poeta, y que Ausiàs March, 24 años mayor que el príncipe, fue señor de Beniarjò, tierra vecina. Amadeu Pagès creyó probable que ambos se conocieran en Valencia. Otros críticos, como Miguel Saperas, han sugerido, en cambio, la posibilidad de un encuentro entre ambos en Nápoles o en Sicilia. Finalmente, hay quienes han pretendido que su relación con el poeta valenciano tendría como enclave a su cuñado, Carlos de Orleans (1426-87), amigo personal de Ausiàs. Estas y otras consideraciones –acaso insondables– siguen siendo, por el momento, meras hipótesis infundadas.

a) Sobre la relación del príncipe con Corella, conservamos dos debates: uno en prosa con incursiones en verso, y otro versificado. El segundo, muy breve, consiste en una sola pregunta y una respuesta, y se trata de la composición “Flor de saber de qui.l saber estil.la”³⁴. Massó i Torrents sugiere para la misma una fecha temprana, tal vez previa a la estancia del príncipe en Italia o incluso anterior al desheredamiento del príncipe decretado por D. Juan en 1455³⁵. No obstante, el más conocido debate entre el príncipe y Roís de Corella nos remite acaso a una fecha bastante posterior. A partir de una pregunta formulada por D. Carlos en la más pura tradición de la casuística amorosa, se originan tres intervenciones de cada parte. Corella escribe en catalán y el príncipe le contesta en su peculiar castellano. El dilema sacado a colación es el siguiente: si un hombre naufraga con dos damas, una de las cuales él puede salvar, ¿debe seleccionar a la dama que él ama pero no le corresponde o a la dama que le ama, pero cuyo amor él no comparte? Se sugiere que la una encarna a la vía de la Pasión y la otra la de la Razón. Así, la primera solución sería la indicada en caso de una pasión ciega, mientras que la última indicaría la ceguera de la razón³⁶. En principio, el valenciano parece decantarse por la pasión, pero el príncipe, –haciendo alarde de su habilidad dialéctica–, consigue convencerlo de lo contrario, quedando al cabo como vencedor.

La datación del debate y la índole de los vínculos existentes entre el príncipe y el poeta ya han sido convenientemente tratadas por Jordi Carbonell y Martí de Riquer, con propuestas diferentes y contradictorias una de otra³⁷.

34. R. MIQUEL I PLANAS, ed. J. ROÍÇ DE CORELLA, *Obres*, Barcelona, Biblioteca Catalana, 1913, pp. 428-29. Sobre la interpretación, ver CARBONELL, J., “Sobre la correspondencia literaria entre Roís de Corella i el príncip de Viana”, *Estudis Romànics*, 5, 1955-56, pp. 127-39 [128-130]. Asimismo, TORRES, J.M^a., “El príncipe de Viana y el poeta Corella”, *Revista de Valencia*, 1880-81, pp. 330-332 y pp. 523-25. Ver referencia a este último trabajo en AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, art. cit., p. 75.

35. MASSÓ I TORRENTS, J., *El Príncep de Viana; les seves relacions literàries...*, ed. cit., pp. 10-11. Recaba la atención en las palabras: “Mas vos, senyor, en tal edat tranquil.la, ple de tot bé”.

36. “Fazen una tal pregunta las vejehuelas, de natura que si hombre se fallava en un barco, en medio de un río, passando dos damas, e que la necessitat le forçasse echar la una en el agua; de las cuales damas fuesse la una muncho amada y él non d’ella amado, e la otra que a él amasse y él no a ella, ¿a cuál d’estas daría la vida?/ E parecións dificultosa la determinación; ca por la una parte la passió, e por la otra la razón, cegaron sin duda la vista de nuestros ojos en tal guisa, que, la elección e juicio turbado, determenamos sin duda la presente epístola vos escrivir”. Véase J. CARBONELL, ed. Joan Roís de Corella, *Obres completes. I. Obra profana*, Valencia, Albatros, 1973, pp. 82-91. Las citas que siguen corresponden a esta edición. Similar dilema ya aparece tratado por los trovadores Guillem de Berguedà y Aimeric de Peguilan. *Vid.* Riquer, *HLC*, I, p. 90.

37. *Vid.*, además de los trabajos de Carbonell, citados *supra*, Riquer, *HLC*, IV, pp. 157-62. Sobre Roís de Corella, apuntaremos además la presencia subyacente de varias de sus obras en el seno de una ficción sentimental de ambiente vianista, *Triste deleytación*. Me refiero, en concreto, a la *Tragedia de Caldesa*, al *Plant dolorós de la reina Hécuba* y a su *Triümf de les dones*, título que el valenciano toma prestado de Juan Rodríguez del

b) De la relación del príncipe con Juan Poeta (o de Valladolid) consta tan sólo el testimonio del propio D. Carlos en su segunda intervención en el debate con Roís de Corella, cuando afirma:

e alégranse los que han desseo de sciencia, quando topan con tal que a su apetito satisfaga, como dixen en un verso a Juan Poeta: Ansí como al fierro aguiza la muela/ e faze por días que presto bien taja,/ assí un sciente a otro consuela,/ y le procura sin duda ventaja [p. 84].

c) Otro debate epistolar es el que el príncipe sostuvo con Diego de Castro. Se trata de una “Pregunta de don Diego de Castro al Príncipe Karles”, que consta escrita “quando el S.R. su padre le truxo presonero de la ciudad de Lérida, en la qual fue tomado en l’anyo de 1460, el segundo de diciembre, e fué liurado el primero de març siguiente”. Diego de Castro le dirige tres fáciles cuestiones, a las que el príncipe responde –según la convención– usando las mismas rimas. El poeta se presenta enamorado de una hermosa dama que no le corresponde, y pregunta al príncipe cómo podría valerse para conseguir o bien olvidar sus amores, o bien conquistar a la dama. En versos un tanto apresurados, D. Carlos le responde, en principio, con alusiones a su propia situación. Luego le aconseja en un tono paradójico que torne el placer en disgusto, que encuentre gozo en el llanto y que aborrezca lo que más desea³⁸.

Ambas composiciones, registradas por Dutton en su *Catálogo-índice*, se encuentran en el citado *Cancionero del Marqués de Barberà*, de fines del S. XV³⁹.

d) En un poema de Torroella, “Tant mon voler”, datable entre 1436 y 1445, (cuando el autor residía acaso en la corte navarra), éste cita versos de un tal Juan de Torres, caballero errante que, según noticia de Charles V. Aubrun, luchó a favor del príncipe de Viana. No tenemos constancia escrita de intercambio literario alguno entre el príncipe y este poeta. Por otra parte, son varios los personajes que, en el siglo XV, concurren bajo tal nombre –según estudia Nicasio Salvador Miguel. Un Juan de Torres, castellano, se documenta vinculado a la Casa de Aragón, acompañando a Alfonso el Magnánimo como paje en su primera expedición a Nápoles. Otro homónimo (acaso referido a la misma persona) aparece,

PADRÓN. Esta cuestión resulta, por sí sola, merecedora de un sustancioso artículo. Añadir, por lo demás, que en el cap. 323 del *Tirant lo Blanch* figuran unas líneas tomadas de las cartas de Corella al Príncipe.

38. MASSÓ I TORRENTS reproduce algunos fragmentos, en *El Príncipe de Viana; les seves relacions literàries...*, discurso cit., pp. 12-13.

39. BRIAN DUTTON, *Catálogo-índice...*, ed. cit., nº 3624: *Pregunta de Diego de Castro*: “Excelente virtuoso: sin ausente del ser” y nº 3625: *Respuesta del príncipe Carlos de Viana*: “Para tiempo quietoso: cual quereis de mi saber”. Vid. “Índice de fuentes manuscritas”: BMI. Cf. “Notas bibliográficas...” de AZCONA, J.M., p. 71.

junto a Juan de Beaumont, encabezando el ejército de los rebeldes antijuanistas que apoyaron a Enrique IV durante su breve reinado como intruso en Cataluña (proclamación de la Generalidad el 11 de agosto de 1462). Varias composiciones bajo tal rúbrica aparecen inseridas en el *Cancionero de Palacio* (ms. 594), en el de *Herberay des Essarts* y en el *Cancionero de Estúñiga*⁴⁰.

[Resta, sólo, por añadir algunos datos más concernientes a la correspondencia personal de D. Carlos. En la Biblioteca de la Academia de la Historia, se lee una “Carta del señor Príncipe de Viana a la ciudad de San Sebastián, en Guipúzcoa (septiembre de 1450), contenida en un legajo de la *Colección de documentos interesantes a diferentes pueblos de España. San Sebastián*. Otros documentos, entre los que se encuentran cartas del príncipe al Delfín de Francia, a Ana de Armendariz y su testamento ológrafo en facsímile, fueron publicados por A. Paz y Melia en 1915]⁴¹.

* * *

II. Diversos momentos de la vida del príncipe de Viana han originado composiciones literarias de talante vario, prosificadas o versificadas, tanto en catalán como en castellano.

Citemos en primer lugar, una noticia que nos provee Azcona a propósito de un romance histórico de Joaquín Ignacio Mencos, barón de Bigüenzal y conde de Guendulain, en el que se nos ubica a D. Carlos en el palacio de Tafalla, aliviando sus desgracias merced al valor catártico de la poesía⁴².

Mención especial merece, en segundo lugar, la *Complaynta sobre la muerte de dona Ynés de Cleves...*, en prosa y en castellano, escrita por Pere Torroella con

40. RIQUEL, *HLC*, IV, p. 22, n. 4 y n. 8. En la citada poesía de Torroella, junto con los versos de Juan de Torres, se reproducen otros de Iñigo López de Mendoza, Pedro de Santa Fe, Macías, Alfonso Álvarez de Villasandino, Lope de Estúñiga y Juan de Mena. Con respecto a Juan de Torres, Torroella recoge, —en palabras de Riquer— “quatre versos de la cançó que comença ‘Oh maldita fermosura’”, y que se encuentra en la Iª parte del *Cancionero de Palacio*, fol. 73r. Sobre la problemática identidad de Juan de Torres y el talante de su poesía, vid. SALVADOR MIGUEL, N., *La Poesía Cancioneril. El “Cancionero de Estúñiga”*, ed. cit., pp. 231-236.

41. Vid. AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, art. cit., pp. 58-59 y p. 73.

42. Vid. Azcona, J.M., “Notas bibliográficas...”, art. cit., pp. 71-72: *Romances históricos. El príncipe de Viana. Octubre de 1452. Composición poética dividida en cinco partes: El cenador. La canción. La sospecha. La aldeana. El bosque*. Fue publicada por primera vez en *El Artista. Periódico de Bellas Artes*. Madrid, Sancha, 1835-36. Reza así: “Así, en un clan de aquel tiempo,/ Carlos, príncipe de Viana,/ retirado en los jardines/ del palacio de Tafalla/ en un cenador sentado/ que cercan verjas doradas/ alivia con sus cantares/ el peso de sus desgracias”.

43. Ms. 33, 382, fol. IV de la Biblioteca del British Museum. Vid. AZCONA, J.M., *ibidem*, p. 75. Asimismo, RIQUEL, *HLC*, IV, p. 23, quien reproduce breves fragmentos.

ocasión del fallecimiento de la esposa de D. Carlos en Olite el 6 de abril de 1448⁴³. Se trata de una composición alambicada de largos párrafos, no exenta en algunos momentos de belleza, patetismo y emoción. Tras ponderar la juventud y la hermosura de la difunta, Torroella recaba la atención de cuantos la lloran y exhorta al príncipe de este modo:

Doléos, pues, virtuoso príncipe, e como poseedor de tan singular dono desposseydo sin esperança de recobrar, e desolado d'una companyía a vuestros plazerres dispuesta (...) no comunas, mas estrañas e nuevas lamentaciones seguit, ca, por cierto, en comparación del danyo, qualquiere sentimiento menor que muerte es pequenyo.

El enigmático personaje de Torroella sigue precisando, a mi entender, un tratamiento más profuso. Su carácter escurridizo, escéptico y convenenciero parece avenirse con agrado al consejo de Bernat Metge: “siats de natura d’anguila en quan farets”, pues tan pronto lo vemos decantarse a favor del padre, como del hijo, saliendo siempre airoso y beneficiado de ambas relaciones⁴⁴.

Un tercer testimonio se halla en un anónimo *Romans*, “Per los montes Perineos”, escrito al parecer por algún partidario del príncipe Carlos, cuando éste se dirigía a Francia, donde aguardaba entrevistarse con Carlos VII, antes de embarcarse hacia Italia. Según noticia de Jaume Massó i Torrents, esta pieza se conserva en el *Cançoner del XVè segle de l’Ateneu Barcelonés*⁴⁵.

Y siguiendo un orden cronológico, el apresamiento de Carlos en Lérida, en diciembre de 1460 y su ulterior liberación por los catalanes, supone acaso el tema más prolífico recreado en la ficción. Hemos aludido antes al testimonio de Diego de Castro. Insoslayable atención merece, ahora, el malogrado Fra Pero Martínez, definido por Riquer como personaje aragonés o catalán encarnizadamente vianista.

Prescindiendo de su poesía de concurso sobre la soñada reconquista de Constantinopla, el resto de su producción rezuma “autenticidad” y fue redactada en pro de Carlos de Viana, de quien al parecer fuera una especie de bibliotecario⁴⁶. Consta que entre el 14 y el 25 de febrero de 1460 escribió una *Letra de frare*

44. Vid. BADIA, L., “‘Siats de natura d’anguila en quant farets’: la literatura segons Bernat Metge”, *El Crotalón: Anuario de Filología Española*, 4, 1984, pp. 25-65. Consta que el 20 de agosto de 1458, Juan II, en Zaragoza, firma un documento en el que, en consideración de los servicios recibidos por su magnífico y dilecto consejero y mayordomo suyo Torrellas, caballero, desde su infancia, tanto en Castilla como en otros lugares le otorga una donación. Por su parte, don Carlos en su testamento nombró a “Petro Torrella” legatario de 195 libras. Vid. RIQUER, *HLC*, IV, p. 40 y n. 65. A la bibliografía sobre Torrellas me he referido *supra* en la n. 14.

45. MASSÓ I TORRENTS, J., *El Príncipe de Viana; les seves relacions literàries...*, ed. cit., p. 7 y p. 20 n. 12.

46. Martí de RIQUER, ed., *Obras de Pero Martínez*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946. Sobre la vida y obra del mismo, *vid.* RIQUER, *HLC*, IV, pp. 285-313. Según propio atestiguamiento, tras una juventud disoluta de la que más tarde se arrepintió, el vate, inducido personalmente por

Pero Martines a l'il.lustre don Karles, primogènit d'Aragó, quan fou detengut per lo Senyor Rei, son pare, e portat en lo castell de Morella, la qual fo feta a Barchinona. En estilo rebuscado, ruega al príncipe que le perdone que, “en tant aspres treballs”, la pluma no obedezca convenientemente a su mano. La razón de su carta es proveerle conhortamiento⁴⁷. Con tal propósito, procede a una oportuna mención al príncipe de los cuatro libros de su traducción de *La Etica* de Aristóteles, glosándole los dos primeros: “Confort-se ta magnífica senyoria, pus en la liberació de ta alta persona, un sol punt no s'oblida”. De manera desabrida, sigue luego una comedida referencia a la delicada cuestión de la actitud de Juan Sin Fe: “la paterna ira sap corregir, e no nafrar, ans a vegades sots tal ira està amagat singular e inopinat repòs e estranya força d'amor (...)”. La carta es signada: “De la ciutat Hercúlea, que en la libertat de tan excel.lència sens jamés cansar treballa”. Humanísticamente, –dice Riquer–, fra Pero Martinez creía que Barcelona fue fundada por Hércules⁴⁸.

Además de la pieza anterior sobre el encarcelamiento de D. Carlos, existe otra suya sobre su liberación, cuando las fuerzas catalanas vianistas tomaron el castillo de Fraga el 25 de febrero de 1461. El rubro es bien explícito: *Coples fetes per [per a] don Diego de Gusman, de la fuita del castell de Fraga, en lo temps de l'infortuni de l'il.lustre don Karles, primogènit d'Aragó.* El tono anticastellanista priva ahora por doquier, al tiempo que cunden los elogios al denuedo de las fuerzas catalanas.

Latassa, proporciona, finalmente tres noticias de obras de fra Pero Martinez perdidas o no encontradas aún, referentes a su relación con D. Carlos. Se las cita en castellano, traduciéndolas posiblemente del catalán: 1) *Complaynta por la muerte del muy alto e muy esclarecido príncipe don Carlos, primogénito de*

San Vicente Ferrer, ingresó en la orden de los dominicos, de la que, más tarde, se salió. Algunos de sus poemas – advierte Riquer– aparecen copiados en los folios iniciales del *Cancionero catalán de París* (esp. 225, fols. qv y sv), precisamente en una parte añadida a este ms. que procede de ambiente vianista, pues recoge también otras composiciones a favor del príncipe de Viana, en vida y en muerte, por Joan Fogassot y de Guillem Gilbert [p. 286, n. 5]. Con respecto al talante de su producción, Riquer opina: “Com que en aquestes situacions fra Pero Martines no traí els seus estats d'ànim i els consignà sense desfigurarlos en la seva prosa i en els seus decasíl.labs, ens és llegut de parlar d'una obra amb autenticitat” [p. 285]. Las circunstancias en las que escribió sus obras corresponden a los infortunados días de guerra, o a los momentos en los que el autor, condenado a muerte sin remisión, precisamente a causa de su fidelidad al príncipe, pasó de momentos de esperanza en un indulto que no le llegaría jamás, al resignado convencimiento cristiano de que le quedaban pocos días para sufrir el cruel suplicio.

47. Le dice: “Ateses les coses que circumsten lo teu monstuós infortuni, a mitigar los insults dels desconsellats moviments e alegrar, me só esforçat”. Riquer opina: “Són termes valents i clars, expressats amb cultismes humanístics i un encara més humanístic tuteig, com si escrivís en llatí”. *HLC*, IV, p. 289.

48. Vid. asimismo, MASSÓ i TORRENTS, J., *El Príncep de Viana; les seves relacions literàries...*, ed. cit. *supra*, p. 12 y p. 21 n. 20 y n. 21. Y también, AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, art. cit., p. 71.

*Aragón, lugarteniente general irrevocable en el principado de Cataluña, por fray Pedro Martínez, librero de su alteza; 2) Lamentaciones en verso y en prosa sobre el mismo asunto; y 3) Respuesta de fray Pero Martínez, librero del muy esclarecido príncipe don Carlos, de gloriosa memoria, a la complaynta de don Francés de Pinós, camarlengo de su alteza*⁴⁹.

Añadamos que, como en el caso de otros vianistas (vgr. Juan de Torres), tras la muerte del príncipe, Fra Pero Martínez se decantó a favor de Enrique IV, erigido por los rebeldes como “Senyor del Principat de Catalunya e encara dels comdats de Rosselló e de Cerdanya”. En plena guerra civil catalana, el 12 de agosto de 1462, los diputados enviaron al poeta ante Juan de Beaumont (lugarteniente en Cataluña del nuevo monarca), el cual, el 8 de julio de 1463, le nombró “prepòsit” de Mallorca. Dos meses después, durante su periplo hacia la isla, fue apresado por las fuerzas leales a Juan II. Un documento de ese mismo año, pero sin indicación de mes ni día, ofrece una sucinta pero dramática relación de la muerte del poeta. Poco antes, preso en el castillo de Mallorca, compondría buena parte de sus poesías conservadas, además de su conocido tratado *Mirall dels divinals assots*⁵⁰.

De los avatares de la vida del Príncipe de Viana no sólo dan testimonios sus más fieles partidarios, sino también incluso sus detractores.

Joan Fogassot (o Fogaçot), notario de Barcelona que estuviera al servicio del Magnánimo en Nápoles, compuso un *Romanç sobre la presó o detenció de l'il.lustríssim senyor don Karles, príncep de Viana e primogènit d'Aragó*, escrito en Bruselas el mes de febrero de 1461. Este personaje tardó dos meses en enterarse de la triste nueva, pues se hallaba ejerciendo su cargo como embajador ante el duque de Borgoña y el conde de Flandes “per molts negocis concernents defensió, direcció i reformació de la mercaderia”. La embajada duró tres meses y hasta bien avanzado marzo, tras la liberación del primogénito, el poeta no pudo regresar a Barcelona⁵¹. Siguiendo las formas comunes del *romanç* practicadas por la escuela poética de Barcelona, la composición aparece dividida en diez largas estrofas de veinte versos, con citas de la *Escritura* al final de cada tirada⁵². La primera estrofa comienza: “Ab gemecs grans, plors e sospirs mortals”. Luego,

49. Vid. RIQUEL, HLC, IV, p. 293, n. 22. Cfr. LATASSA, F. de, *Bibliotheca antiqua de los escritores aragoneses*, Zaragoza, 1746, II, pp. 229-230.

50. Ver RIQUEL, HLC, IV, pp. 293-96.

51. DESDEVICES DU DEZERT, *op. cit.*, p. 396, lo menciona erróneamente como Johan Sagassot, acaso mera errata de imprenta.

52. Massó i Torrents y Martí de Riquer comentan y reproducen algunos fragmentos. Vid. MASSÓ I TORRENTS, J., *El Príncipe de Viana; les seves relacions literàries...*, ed. cit., pp. 13-15 y p. 21 n. 23; RIQUEL, HLC, III, pp. 490-96. La composición figura en unos folios preliminares del ms. 225 de la Biblioteca Nacional de París.

con tintes alegóricos, describe el paso de la Fama, encarnada en una mujer de negro, por el Born barcelonés. Concluye así:

Sonava for una soberga trompa,
 qui de molt luny se podia scoltar,
 pronunciant ço qu'ella deia clar,
 cridant, plorant: "A part, a part la pompa,
 poble devot, de gran fidelitat!
 Pres és aquell qui feia per empresa
 llebrers humils, apartats d'altivesa,
 ab lo sant mot qui tant és divulgat:
 Qui se humiliat exaltabitur.

Al mismo autor se debe asimismo otra poesía más breve, *Sobre la liberació del dit senyor Primogènit*, compuesta tras llegarle la noticia de que el príncipe había sido liberado del castillo de Morella el 25 de febrero de 1461.

Destaca, en ambas composiciones, el hecho de dar testimonio de un estado de opinión favorable a D. Carlos, pero sin denostar a Juan II, a quien siempre sirviera fielmente.

El encarcelamiento del príncipe impresionó, asimismo, a Joan Berenguer de Masdovelles, otro poeta del bando realista, de quien Riquer documenta un total de 14 poesías histórico-políticas, escritas entre 1459 y 1467, durante las turbaciones de Cataluña. En una de ellas, (nº 162 del *Cançoner dels Masdovelles*: "Quanta dolor"), el poeta hace referencia al episodio mencionado, pero imputándolo – como es lógico – a los malos consejeros del rey y no a la iniquidad del monarca⁵³.

El poeta se dirige a Juan II, lamentándose sinceramente de los hechos, y aun sin comprometer su fidelidad, solicita la reconciliación:

Perdó deman, com presumesc així
 parlar de vós, senyor pens dreturer,
 mas feeltat, metent amor primer,
 m'han atrevit, e mès en tal camí:
 e, d'altra part, haveu repòs madur,
 segons se diu, e juí bon natural,
 e qu'en tot fet, per molt que sia mal,
 deslliberau e preneu lo segur (vv. 33-40).

53. El epígrafe reza así: *La obra davall escrita fiu en lo mes de dehembre de 1460, sobre la presó que feu lo Senyor Rey en Johan d' Aragó de son fill don Carlos, príncep de Viana, en la ciutat de Leyda; la qual li trametí per mossèn Luys de Vich e aquell la li dona.* El *Cançoner dels Masdovelles* fue editado por ARAMON, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1938. Massó i Torrents y Martí de Riquer reproducen varios fragmentos. Vid. MASSÓ I TORRENTS, J., *El Príncep de Viana; les seves relacions literàries...*, ed. cit. pp. 15-16 y p. 21 n. 24; y RIQUER, *HLC*, III, pp. 521-532.

También a D. Carlos, por mediación de Lluís de Vich, le envía Masdovelles otra poesía, (nº 163: “Siau membrant”). Advierte el poeta al príncipe su deber de honrar a su padre y, tras dedicarle una serie de consejos un tanto desconsiderados, le recomienda finalmente humildad, suplicándole que ruegue clemencia a su padre:

E si remei tan prest co.us par no haveu,
gens per fet tal desfiant no siau,
car al darrer haureu honor e pau,
e, molt vivint, rei e senyor sereu (vv. 29-32).

La actitud del poeta es la misma: reprueba el encarcelamiento del príncipe pero sin menoscabo de su lealtad a Juan II.

Bajo similar óptica política, tenemos constancia de otros tres poemas insertos en un ms. de la Biblioteca Real de Copenhague, publicados en 1934 por Nicolau d’Olwer. Se trata de tres composiciones anónimas –dos en catalán (posiblemente del mismo autor) y una en castellano– que, desde el bando realista, rememoran la guerra civil catalana. La primera de las escritas en catalán, así como la castellana, data de la época en la que Enrique IV era rey intruso en Cataluña. La que resta, –ocho coplas con el curioso título de “Contra Barcelona, fetes en Nàpols”– podría datarse entre julio de 1466 y diciembre de 1470. La fama de la santidad del príncipe, post-mortem, queda testimoniada en el v. 90 de la primera: “O sent Carles, ajudau!”, y en el v. 30 de la segunda: “Te vas trobant, ab lo teu sant novell”⁵⁴.

Por fin, el episodio de la defunción del príncipe de Viana (el 21 de septiembre de 1461) y su consiguiente aura de santidad, inspiró a poetas y humanistas, como prueban composiciones literarias de diversa laya.

El óbito de D. Carlos, fue recreado, según certifica su autor, por el humanista amigo suyo, Angelo Decembrio, en un panegírico en hexámetros que se cree perdido: *De vita et morte divi Caroli hispani principis, Virgilianam panegyrim heroice*⁵⁵.

54. D’OLWER, N., “Poesies reialistes del temps de Joan II”, *Estudis Universitaris Catalans*, 19, 1934, pp. 322-334. Vid. asimismo, RIQUER, HLC, III, ed. cit., pp. 488-89.

55. CRUELLES, M., “Carles de Viana i el Renaixement”, art. cit., pp. 333-335 [p. 334], señala que tras la muerte de Carlos, Angelo Decembrio retornó a Italia en la primavera de 1465. En su viaje por tierra, muy accidentado, fue asaltado por unos ladrones encabezados por el conde Juan de Armagnac, quienes le robaron –entre otras cosas– todos los manuscritos que traía. Entre los mismos se hallaba al parecer, el citado panegírico. Cfr. SABBADINI, R., *Tre autografi di Angelo Decembrio, in: Scritti vari in honore de R. Renier*, Torino, 1912, pp. 11-19.

Del lado de los poetas destaca sobre todo Guillem Gilbert, quien en opinión de Cruells es “el poeta de més vàlua entre tots els que s’ocuparen de Carles de Viana”⁵⁶. Su *Complant*, la única composición que nos ha legado, es en palabras de Desdevises du Dezert, una “jolie ballade qui ne manque ni d’émotion, ni de naturel”, si bien el procedimiento retórico empleado, “encadenada solta”, le resta espontaneidad (en opinión de Riquer)⁵⁷.

En la primera estrofa, Gilbert da la impresión de haber sido testigo presencial de la escena:

Ab dolor gran e fora de mesura,
 vull jo dir part de una trista mort;
 ab dolor gran, abundant en tristura,
 vos denunciu aquesta trista sort;
 ab dolor gran passa de aquesta vida,
 lo excel·lent príncep de Aragó;
 ab dolor gran lo poble tots jorns crida,
 molt fort plorant, dient: “Déu lo perdó”.

Y en la segunda, refiriéndose a Felipe, uno de los hijos naturales de Carlos, señala:

Ans que morís, espai de gran estona
 ell parlà clar ab un aire plasent;
 ans que morís, a tots de Barcelona
 recomanà son fillet e sa gent;
 ans que morís, pres darrer comiat
 a tots dient que algú no ploràs⁵⁸.

Tales versos translucen significativamente el apasionamiento con que la opinión barcelonina vivió tan funesto evento. Afirma Gilbert que las últimas palabras del príncipe fueron: “Senyor, rep lo servidor teu”⁵⁹. Y menciona luego los

56. CRUELLES, M., *El príncep Carles de Viana*, ed. cit. *supra*, p. 47.

57. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, p. 396. RIQUER, *HLC*, III, 486-90 [p. 487]. Según apunta José M. Azcona, el *planctus* se conserva en el ya mencionado ms. de Biblioteca Nacional de París, catalogado en 1860 con el núm. 225. Forma parte de una carpeta de *Varios* en la que se guardan también algunas poesías de Mossen Ausiàs March.

58. Edición fragmentaria por MILÀ I FONTANALS, *Antichs poetes catalans*, p. 205. *Vid.* RIQUER, *HLC*, III, p. 487, n. 9. Otras ediciones son recogidas en nota de Jaume MASSÓ I TORRENTS, en *El Príncipe de Viana i les seves relacions literàries*, ed. cit., p. 21, n. 23. AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, ed. cit., pp. 67-68, reproduce, por su parte, la transcripción parcial de Torres Amat-Tastú en sus *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de los escritores catalanes...*, Barcelona, 1836.

59. Jaume MASSÓ I TORRENTS, en *El Príncipe de Viana i les seves relacions literàries*, ed. cit., pp. 16-17, apunta que en el momento de su muerte, Carlos pronunció las siguientes palabras: “Mi proceso se va a publicar”.

múltiples lamentos proferidos por cuantos le rodearon, de cualquier estado o condición, pues la estima en que era tenido concernía a todos, especialmente “als seus faels catalans”. En la última estrofa, exclama incontinentemente:

Jesús beneit, volgut nos has levar
lo Carles bo, qui era nostra guia;
Jesús beneit, no l'has leixat regnar
perquè rei sant algú no.l mereixia

De la simpatía que el Príncipe inspiró a los catalanes y que se tradujo, tras su muerte, en grandes muestras de dolor, da testimonio asimismo el *Llibre de Solemnitats*⁶⁰.

Durante el S. XIX, diversos autores románticos se complacieron gustosos en recrear la figura de D. Carlos de Viana a manera de emblema⁶¹. Llegados al S. XX, el interés por el príncipe seguía todavía vivo. Así lo refrendan, entre otros, Miguel Saperas con su obra *Carles de Viana. Tragèdia en cinc actes*, datada en 1938; y Jerónimo de Moragas, en una ficción dialogada de 1956, en la que el autor, como médico y hombre provisto de la perspectiva histórica necesaria, notifica a su paciente, D. Carlos, las causas de su verdadera enfermedad: i.e. las auténticas circunstancias, que en su desconocimiento, generaron su tragedia y la significación y repercusión histórica que habría de concederle la posterioridad⁶².

* * *

III. A lo largo de la presente exposición he ido deslizand, de manera asistemática, diversos apuntes sobre una cuestión que habrá de ser relegada a sede más oportu-

60. Vid. CRUELLS, M., *El príncep de Viana*, ed. cit. *supra*: “plors e crits era gran dolor lo oir; e aquí havia gran multitud de poble: a penes si podia hom girar, e vehéreu tothom aquí generalment plorar, dolre, cridar e gemellar, e plorar faent continença de gran dol, que era cosa de gran pietat e trencament de cor” [pp. 48-49].

61. En 1882, la fama del príncipe llevó a un pamplonés de alma fuerista, D. Arturo Campion, a tomarlo como héroe de un romance histórico con título *La Visión de D. Carlos, príncipe de Viana*. En su argumento, D. Carlos, hecho prisionero después de la jornada de Aybar, recibe la visita de Brianda de Vaca quien acude a consolarlo y a proveerle sustento, pues teme que su amante pueda ser envenenado. La obra atestigua la simpatía que siempre ejerció D. Carlos en el alma de un fuerista español. Vid. DESDEVISES DU DEZERT, *op. cit.*, p. 422. Ya Victor Balaguer, con el título de *Ausias March. Drama en cuatro actos*, publicaba en 1858 una obra en la que, si bien el príncipe no aparecía en escena, el argumento que se desarrollaba hacía referencia a un supuesto casamiento de D. Carlos con Brianda de la Vaca, ubicándose la acción en el castillo de Monzón y en Barcelona. Aquel mismo año se daba a conocer la novela histórica *El príncipe de Viana*, original de Alvar Mendez de Ribera. Catorce años antes, en 1844, Gertrudis Gómez de Avellaneda, había editado y representado su obra *El príncipe de Viana, drama trágico en tres actos y en verso*. Ver AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, art. cit., p. 60, p. 72 y p. 68, respectivamente.

62. Vid. AZCONA, J.M., “Notas bibliográficas...”, art. cit., p. 74 y MORAGAS, J. de, “El Príncipe de Viana en Cataluña”, *Príncipe de Viana*, 17, 1956, pp. 155-65.

na. Me refiero al papel que desempeña D. Carlos de Viana, en tanto que parteluz o punto de inflexión importante en la evolución del género de la ficción sentimental.

La presencia, entre otros *romances*, de una copia del *Tristan* en su biblioteca me llevó en su momento a relacionar a nuestro protagonista con Juan Rodríguez del Padrón y aun con el polémico Juan de Flores. Entretanto, la relación del príncipe con Torroella se evidenciaba asimismo un dato trascendente con profundas implicaciones.

Según lo entiendo, el conocimiento de la obra del padronés por parte del príncipe de Viana no resulta ni lo más nimio desestimable. El Condestable de Portugal conocía la producción del gallego, como han señalado acertadamente varios investigadores⁶³. Y la cercanía entre la *Sátira de infelice e felice vida* y la *Triste deleytación*, —como he estudiado en otro momento—, resulta asimismo un hecho irrefutable.

Es posible que la fama del gallego llegara a Cataluña por la mediación de D. Pedro, como han propuesto algunos críticos reivindicando su persona⁶⁴, pero también es posible que se debiera a la intercesión del príncipe de Viana o de algunos de los miembros que se relacionaron con él, dentro o fuera de su corte.

Un dato a tener en cuenta es que varios de los partidarios vianistas, muerto el príncipe, sirvieron a los diversos reyes intrusos en Cataluña. E intruso —como es sabido— fue el Condestable D. Pedro de Portugal, lo mismo que René d'Anjou, autores de sendas ficciones sentimentales. En cualquier caso, el talante nacionalista del padronés, que no ha pasado inadvertido a varios estudiosos, se avendría perfectamente con el de los aquellos poetas rebeldes que sirvieron al príncipe navarro.

63. La bibliografía al respecto es amplísima. Punto de partida son los conocidos trabajos de María Rosa LIDA de MALKIEL sobre el autor gallego, recopilados más tarde en *Estudios sobre la literatura española en el siglo XV*, editados por Yakov MALKIEL, Madrid, Porrúa Turanzas, 1977. Más modernamente, citaremos, entre otros, los trabajos de IMPEY, O.T., "Ovid, Alfonso X and Juan Rodríguez del Padrón: Two Castilian Translations of the *Heroides* and the Beginnings of Spanish Sentimental Prose", *Bulletin of Hispanic Studies*, 57, 1980, pp. 283-97; "La poesía y la prosa del *Siervo libre de amor*: ¿aferramiento a la tradición del prosimetrum y de la convención lírica?", in: *Medieval, Renaissance and Folklore Studies in Honor of John Esten Keller*, ed. J.R. Jones, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1980, pp. 171-87; "The Literary Emancipation of Juan Rodríguez del Padrón. From the Fictional 'Cartas' to the *Siervo libre de amor*", *Speculum*, 55, 1980, pp. 305-16; "Boccaccio and Rodríguez del Padrón: la espuela de la emulación en el *Triunfo de las donas*", in: *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond*, ed. por J.S. Miletich, Madison, Hispanic Society of Medieval Studies, 1986, pp. 135-150. Y el capítulo correspondiente al padronés en GRIEVE, P.E., *Desire and Death in the Spanish Sentimental Romance. (1440-1550)*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1987. La lista podría engrosarse hasta límites ahora inabarcables.

64. GERLI, E.M., "Towards a Revaluation of the Constable of Portugal's *Sátira de Infelice e Felice Vida*", in: *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond*, ed. por J.S. Miletich, Madison, Hispanic Society of Medieval Studies, 1986, pp. 107-118.

Dejando aparte la posible identificación de F.A.D.C., autor de *Triste deleytación*, con algún personaje perteneciente a la corte del príncipe de Viana (¿Fra Artal de Claramunt?), lo que resulta evidente es el trasfondo vianista que delata la ficción, —como apuntara Riquer siguiendo la idea de Jaume Massó i Torrents⁶⁵. La aparición del mito de Verbino, posible deturpación de Virbius (vir bis), cuyo significado explica el propio autor en el prólogo, parece aludir subrepticamente a la mitificación legendaria de que fue objeto D. Carlos, especialmente tras su muerte⁶⁶. De confirmarse la atractiva hipótesis de Rosa M^a Gómez-Fargas acerca de la lectura de esta pieza como “roman à clef” alusiva a la guerra civil catalana, *Triste deleytación*, favorable a D. Carlos y a sus partidarios, escondería un cierto talante de libelo contra Juan II, que justificaría el anonimato al que recurre su autor, escondiéndose bajo el criptónimo con el que firma la obra⁶⁷.

Una consideración atenta de los datos de que se dispone hasta el momento, nos remite de inmediato a un complejo espectro de problemas que urge perentoriamente revisar.

* * *

Como se puede apreciar, el tema elegido para el presente trabajo nos revela un proteico panorama de ubérrimas bifurcaciones, cuya consideración global no ha hecho sino comenzar. D. Carlos —es natural— no fue del todo consciente del papel histórico que le tocó vivir y de las múltiples aportaciones que, en diversos

65. MASSÓ TORRENTS, J., *L'antiga escola poètica de Barcelona*, op. cit. Riquer, M. de, “*Triste deleytación*, novela castellana del siglo XV”, *Revista de Filología Española*, 40, 1956, pp. 33-65.

66. Ms. 770 de la Biblioteca de Catalunya, fol 3r: “Verbino, que quiere dezir dos vezes onbre: la una significa ser mal aventurado, y la otra ser bien aventurado, que el qu'está e bive en desavent[ur]ja no bive”. Contamos en la actualidad con dos ediciones de la obra: E.M. GERLI, ed., *Triste deleytación. An Anonymous Fifteenth Century Castilian Romance*, Washington, Georgetown University Press, 1982; y ROHLAND DE LANGBEHN, R., ed., *Triste deleytación. Novela de F.A.d.C., autor anónimo del siglo XV*, Morón, Universidad de Morón, 1983. La mía propia, realizada con objeto de mi tesis doctoral (Valencia, 20 de septiembre de 1991) está por aparecer en la colección “Textos Recuperados”, que publica la Universidad de Salamanca.

67. Vid. GÓMEZ-FARGAS, R.M., “Peculiaridades lingüísticas aragonesas en ‘*Triste deleytación*’”, *Archivo de Filología Aragonesa*, 42-43, 1989, pp. 21-64; y “*Triste deleytación*, ¿novela de clave?”, *Revista de Literatura Medieval*, 4, 1992, pp. 101-22.

68. Resultan elocuentes palabras que Moragas dirige al príncipe, en una de las peroratas de su ficción: “(...) pensad que vos habéis nacido en un momento que en vuestra estirpe y en el mundo que vivís va a producirse una mutación extraordinaria. En vuestro mundo se está acabando el medioevo y comienza el empuje renacentista. ¿Os extrañan estas palabras? Claro, sí, un poco. Nosotros las usamos todos los días y nos sentimos muy satisfechos con ellas. Vosotros sois más naturales y más directos y con vuestros versos, vuestros libros, vuestras colecciones de medallas, estáis haciendo renacimiento sin saberlo. Vos tenéis la cabeza en Aristóteles (...), pero tenéis el corazón en el nogal de vuestro patio en Olite, donde os encaramabais para recitar vuestras poesías como los trovadores”. Cfr. MORAGAS, J. de, “El Príncipe de Viana en Cataluña”, art. cit., pp. 157-58. Según Cruells: “Fou un medievalista que es convertí al Renaixement, però la seva mort prematura no li permeté donar fruits”. Vid. “Alguns documents sobre la vida cultural i literària de Carles de Viana”, art. cit., p. 94.

ámbitos, nos legó. En cualquier caso, si ya no tanto como productor y/o promotor de nuevas tendencias, el príncipe de Viana merece ser encumbrado, como privilegiado testigo y perspicaz intérprete medieval del cambio de era⁶⁸.

Vicenta BLAY MANZANERA
Universitat de València